

INCIDENCIA DE LA DESIGUALDAD SOBRE LA INTEGRACIÓN LABORAL Y EDUCATIVA DE JÓVENES [VARONES Y MUJERES] VERSUS ADULTOS. Un estudio a nivel país para el periodo 2003-2013¹

Natacha Gentile - Patricia Alegre

Pertenencia Institucional: Universidad Nacional de Mar del Plata, Centro de Investigaciones Económicas y Sociales. Grupo: Estudios del Trabajo

Dirección electrónica de contacto: natachagentile@gmail.com

Mesa seleccionada: mesa 7 “Continuidades y rupturas en el mundo laboral: reflexiones en torno a la cultura, la conformación de subjetividades y los significados del trabajo”

INTRODUCCIÓN

Los jóvenes de hoy se encuentran atravesados por el conjunto de transformaciones políticas, económicas y culturales de las últimas décadas, dado que nacieron en un ambiente marcado -entre otras cosas- por el cambio tecnológico, la globalización y el consumo creciente y su identidad se fue forjando en el marco del capitalismo neoliberal, crecientemente desigual y excluyente. En ese contexto destacamos la existencia de juventudes múltiples y heterogéneas (Margulis y Urresti, 1998. Duarte, 2000. Steinberg, 2004) en sociedades desiguales (ONU, 2008. OIJ, 2008. PNUD, 2009) cuyo reconocimiento, individualización y visibilización resulta cada vez más central si se pretenden plantear estrategias públicas que los contengan y los incluyan socialmente.

¹Este trabajo se realiza en el marco del Convenio de colaboración entre el Instituto Nacional de Estadística y Censos y la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales – Universidad Nacional de Mar del Plata.

En un contexto económico como el actual, agravado a partir de la crisis financiera internacional de 2008 en los países centrales, y particularmente ante un mercado de trabajo competitivo y estrecho, los jóvenes año tras año encuentran mayores dificultades a la hora de insertarse laboralmente. Asociado a esto destacamos en nuestro continente la existencia de complejidades adicionales, y es que, a la vez que se reconoce que la educación secundaria resulta cada vez más necesaria para insertarse con relativo éxito al mercado laboral, al mismo tiempo se observa que resulta cada vez más insuficiente (Jacinto, 2004).

Desde instituciones internacionales con relevancia y alcance regional se destacan un número cada vez mayor de investigaciones que alertan acerca de las dificultades que enfrenta el colectivo juvenil: el documento “La juventud en Iberoamérica: Tendencias y urgencias” (OIJ-CEPAL, 2004), explicita como problema la falta de oportunidades de educación y de empleo.

En el informe “Situación y Desafíos de la Juventud Iberoamericana” (ONU, 2008) se agrega que el contexto de elevada desigualdad es lo que condiciona tanto la vida como la calidad de vida de los jóvenes, a la vez que se expresa que es importante que los jóvenes puedan ser tanto sujetos como beneficiarios efectivos del desarrollo.

El trabajo “Nuevos desafíos con las y los Jóvenes de Iberoamérica” (OIJ, 2008) destaca nuevamente el tema de desigualdad como un problema que está afectando de manera predominante a los jóvenes dado los mayores niveles de desempleo y exclusión social a que se hayan expuestos y en virtud de no poder garantizarles condiciones que promuevan su autonomía.

En el documento del PNUD “Innovar para incluir: jóvenes y desarrollo humano” (PNUD, 2009: 4) se considera la existencia de “limitaciones estructurales y subjetivas que inciden negativamente en las expectativas de futuro de la juventud (...) Entre ellas, [no solo se hace referencia a] los altos niveles de exclusión e inclusión desfavorable y las restricciones en el mercado de trabajo, el abandono y la desafiliación escolar, [sino que a la vez se menciona el tema de] las nuevas brechas tecnológicas, la violencia y la persistencia de importantes mecanismos de discriminación”.

A la vez, en un artículo más reciente difundido bajo el título “Impulso a la empleabilidad de los jóvenes desfavorecidos”, la OIT (2012: 1) plantea que los jóvenes que se hallan en una situación vulnerable en el mercado de trabajo tienen la particularidad de carecer “de las competencias, la experiencia laboral, la capacidad de buscar empleo y los recursos financieros que se necesitan para encontrar trabajo”.

Ante esta problemática regional la situación de los jóvenes en la Argentina no es la excepción ya que desde principios de la década del '90 se observa en relación a la tasa de desempleo juvenil coincidencia con la tendencia regional principalmente en jóvenes entre 18 y 25 años (Chaves, 2006). De hecho, innumerables investigaciones a nivel local reflejan que los jóvenes presentan índices de desocupación más altos que los demás grupos etarios así como también empleos inestables sin protección laboral y con bajos salarios (Jacinto y Gallart, 1998. Vezza y Bertranou, 2012); a lo que se agrega que los jóvenes [de nuestro país] disponen de mayor información y años de escolaridad con respecto a sus mayores pero sin embargo tienen oportunidades más empobrecidas (Salvia y Tuñón, 2002).

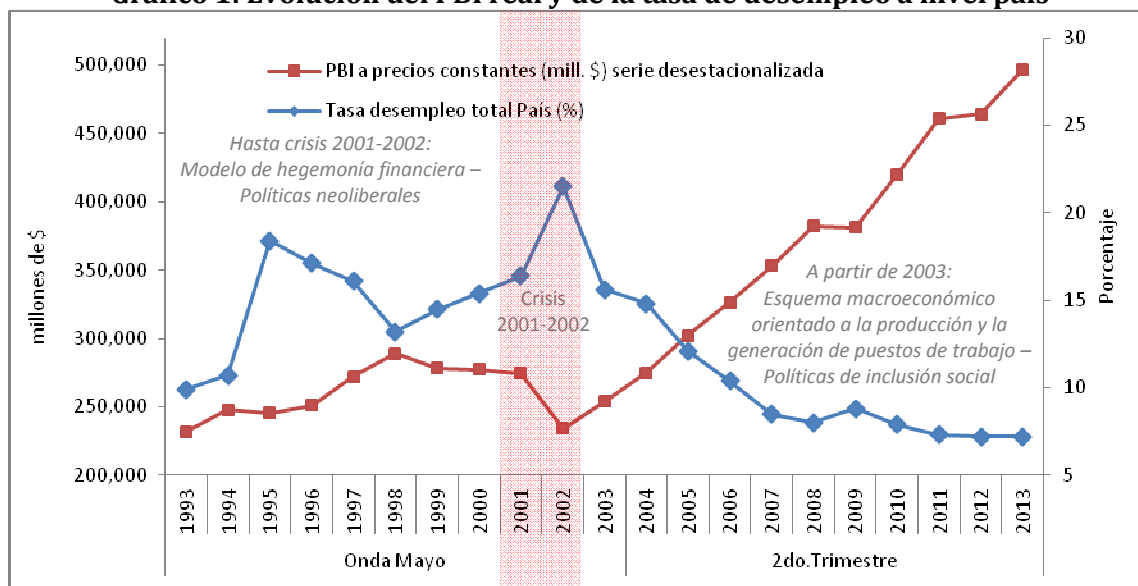
A propósito de esto, el trabajo de Vezza y Bertranou (2011) analiza -entre otras cosas- esta problemática, a partir de comparar la evolución de la tasa de desocupación de los jóvenes de entre 16 y 24 años y la población adulta que ubica entre los 25 y 64 años, durante el periodo 2003 - 2010 concluyendo los autores que la tasa de desocupación de los jóvenes se ha mantenido elevada para todos los trimestres desde el año 2003 donde en promedio ha triplicado a la tasa de desocupación de los adultos.

Para concluir este apartado, alertamos sobre la situación particular de los jóvenes de sectores populares que además de estar expuestos a las dificultades laborales y de formación mencionadas su situación se agrava aún más al padecer de otro conjunto de problemas que no le son directamente propios por su condición juvenil sino que tienen que ver con los problemas que atraviesan a las personas pobres (Gentile, 2012. Gentile y Sowyn, 2013a, 2013b). En línea con esto, coincidimos con Salvia (2008) cuando advierte acerca de los riesgos que tiene considerar dimensiones aisladas de la vida social y cultural de los jóvenes en virtud del impacto negativo que podría tener

esta manera parcializada de abordaje en el diseño e implementación de programas sociales de contención e inclusión juvenil.

En este marco consideramos que, tal como se evidencia en el gráfico 1, la mejora en nuestro país [la Argentina] de los indicadores económicos-socialesⁱ a nivel agregado a partir del año 2003, derivada de un cambio en el patrón de crecimiento económico [hasta la crisis de 2001-2002 se trató de un modelo de hegemonía financiera y a partir del año 2003 entendemos se aplica un esquema macroeconómico orientado a la producción y la generación de empleo] y de una modificación en el rol del Estado en materia de inclusión social [se pasa de un Estado neoliberal que aplicó políticas neoliberales excluyentes a un Estado que empieza a aplicar políticas de inclusión social], no estaría alcanzando a impactar de igual manera en el bienestar de los jóvenes cuando se los compara con los adultos y menos aún si éstos [jóvenes y adultos] forman parte de grupos sociales desiguales.

Gráfico 1: Evolución del PBI real y de la tasa de desempleo a nivel país



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH

En atención a esto, es que este trabajo se propone caracterizar para el periodo 2003-2013 la integración al mercado laboral y al sistema educativo de los jóvenes [varones y mujeres] de entre 18 y 24 años versus los adultos [adultos jóvenes] que a los fines de este trabajo hemos asociado al rango etario 30-45 años. La finalidad perseguida con esta ponencia es aportar evidencia en torno al esfuerzo adicional que supone

diseñar políticas de contención e inclusión social para los jóvenes [diferenciadas de las diseñadas para adultos] dada la necesidad de atender no solo aspectos que hacen a la condición juvenil sino también a cuestiones vinculadas a la desigualdad de origen.

TRATAMIENTO DE LA INFORMACIÓN Y RESULTADOS

Para cumplir con el objetivo de esta presentación utilizamos información estadística proveniente de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH-INDEC), en particular las bases de datos correspondientes al período 2003-2013 relevadas durante el 2do. trimestre de cada año, a excepción del año 2003 en que, al no haber disponibilidad de datos continuos para el 2do. trimestre hemos reemplazado dicha información por los datos del 3er. trimestre, priorizando así el uso de la serie continua en lugar de la serie puntual disponible, con las limitaciones en términos de comparabilidad que supone dicha decisión. La muestra utilizada incluye a los hogares urbanos del total país.

Siguiendo recomendaciones de organismos internacionales vinculados con la juventud, referentes académicos que estudian la temática y nuestra propia experiencia en la cuestión juvenil, en este trabajo se identifica a los jóvenes como aquellos individuos que tienen entre 18 y 24 años, los cuales representan a lo largo de la serie histórica EPH-INDEC un 12% de la población total aproximadamente 3 millones de personas; en tanto que identificamos a los adultos [adultos jóvenes concretamente] como aquellos individuos que tienen entre 30 y 45 años, los cuales representan a lo largo de la misma serie un 22% promedio de la población total, algo más de 5 millones de individuos. El motivo por el cual decidimos tomar este último corte etario tiene que ver con entender que la población adulta ubicada entre los 30 a los 65 años presenta fuertes contrastes y heterogeneidades que resulta necesario diferenciar. Asimismo aclaramos que esta ponencia presenta avances de una investigación más amplia que supone profundizar en las demás franjas etarias que componen lo que entendemos es el universo de los adultos.

Para conocer cuál es la **distribución de los jóvenes y de los adultos [adultos jóvenes] según el estrato social** se definieron tres grupos de hogares teniendo en cuenta el Ingreso per cápita familiarⁱⁱ (IPCF): los hogares de ingresos bajos -estrato bajo-; los hogares que tienen ingresos medios -estrato medio- y los hogares que

disponen de ingresos altos -estrato alto-. De esta forma y tal como puede observarse en la Tabla 1 al analizar la situación de los jóvenes en los últimos 10 años, algo más de la mitad de ellos viven en hogares que forman parte del estrato de ingresos más bajo, algo más de un tercio se ubica en el estrato medio y cerca de un 10% se encuentra en la categoría de hogares de mayores ingresos. Si se mira con más detalle la serie, en particular la situación actual versus la registrada una década atrás, lo que se destaca es el porcentaje creciente de jóvenes que son parte de hogares del estrato bajo (54% en 2003 versus 60% en 2013) y un menor número para los que se hallan en el estrato medio (35% en 2003 y 31% en 2013).

Tabla 1: Distribución de jóvenes según estrato de ingresos

	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013
Estrato Bajo	54%	53%	52%	52%	52%	53%	53%	53%	54%	56%	60%
Estrato Medio	35%	37%	38%	36%	36%	36%	37%	36%	36%	35%	31%
Estrato Alto	11%	10%	10%	12%	12%	11%	10%	11%	10%	9%	9%
<i>Total</i>	<i>100%</i>	<i>100%</i>	<i>100%</i>	<i>100%</i>	<i>100%</i>	<i>100%</i>	<i>100%</i>	<i>100%</i>	<i>100%</i>	<i>100%</i>	<i>100%</i>

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH

A la vez, al analizar el peso relativo que el grupo de adultos tiene en cada estrato de ingresos, la Tabla 2 da cuenta que algo menos de la mitad vive en hogares que forman parte del estrato de ingresos más bajo, algo más de un tercio se identifica con el estrato medio y entre un 16 y un 17 por ciento se encuentra en el estrato alto de ingresos. A su vez, al mirar los valores extremos (2003 versus 2013) lo que se observa es permanencia en los porcentajes, de la misma manera que ocurre en los años intermedios, evidenciándose relativa estabilidad en los valores hallados a diferencia de lo ocurrido con la situación de los jóvenes.

Tabla 2: Distribución de adultos según estrato de ingresos

	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013
Estrato Bajo	48%	48%	48%	47%	47%	49%	48%	47%	48%	49%	48%
Estrato Medio	35%	36%	36%	36%	35%	34%	36%	36%	36%	35%	35%
Estrato Alto	16%	17%	16%	17%	17%	17%	16%	17%	16%	16%	16%
<i>Total</i>	<i>100%</i>	<i>100%</i>	<i>100%</i>	<i>100%</i>	<i>100%</i>	<i>100%</i>	<i>100%</i>	<i>100%</i>	<i>100%</i>	<i>100%</i>	<i>100%</i>

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH

En lo que sigue del trabajo presentamos algunos de los principales resultados hallados hasta el momento en nuestra investigación, destacando primero la situación educativa y a continuación el tema laboral tanto en lo que respecta a jóvenes como a adultos [adultos jóvenes] pertenecientes a diferentes estratos de ingreso.

Con relación a la **integración al sistema educativo**, indagamos en primer lugar en la “**asistencia a un establecimiento educativo**” encontrándonos que, en el caso de los jóvenes (Tabla 3) la misma resulta particularmente elevada aunque con diferencias notorias al considerar los diferentes estratos de ingresos. Así, entre quienes se ubican en el estrato bajo observamos una menor asistencia [menor porcentaje] en oposición a lo que ocurre con el colectivo juvenil de los estratos medio y alto cuya asistencia a establecimientos educativos resulta mayor. A la vez, considerando la serie histórica se destaca la caída de la asistencia a establecimientos educativos en los jóvenes de estratos altos (67% en 2003 versus 58% en 2013) y el aumento de la misma entre quienes forman parte del estrato bajo (35% en 2004 y 41% en 2013).

Tabla 3: Porcentajes de jóvenes que asisten a un establecimiento educativo según estrato de ingresos

	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013
Estrato Bajo	35%	36%	35%	34%	36%	35%	37%	39%	40%	39%	41%
Estrato Medio	54%	54%	51%	53%	49%	53%	50%	50%	54%	54%	52%
Estrato Alto	67%	68%	75%	66%	66%	65%	67%	67%	59%	57%	58%

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH

A su vez, en el caso de los adultos (Tabla 4) y tal como habíamos supuesto, la asistencia a un establecimiento educativo en los diferentes estratos de ingresos resulta marcadamente menor si se compara con la situación de los jóvenes de los diferentes estratos, con valores porcentuales que en general se presentan como inferiores a diez. A la vez y a diferencia del grupo de menor edad, hay relativa estabilidad en los porcentajes de concurrencia tanto en los adultos del estrato bajo como del estrato medio a lo largo de la serie histórica que se mantiene en torno al casi 4% y a algo más del 6% respectivamente. En el caso de los adultos del estrato alto de ingresos, dicho porcentaje de asistencia se ubica entre la franja del 6 y el 10 por ciento. Entre extremos [2003 vs 2013] los valores son casi iguales en los tres estratos.

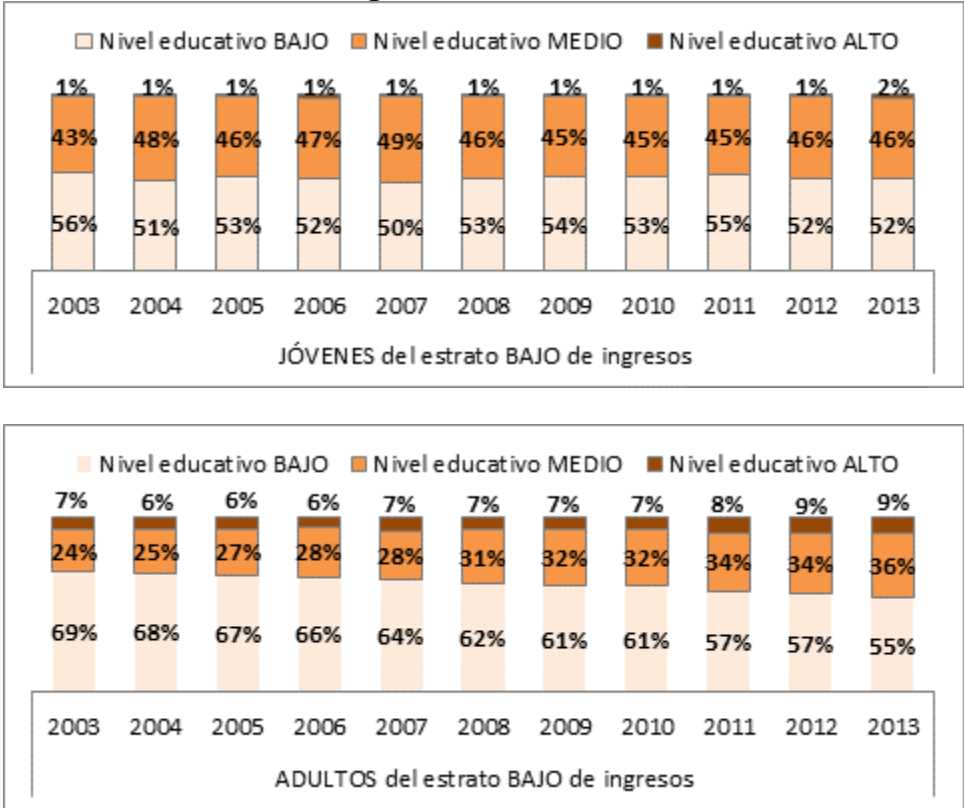
Tabla 4: Porcentajes de adultos que asisten a un establecimiento educativo según estrato de ingresos

	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013
Estrato Bajo	4%	3%	3%	4%	4%	3%	4%	4%	4%	3%	4%
Estrato Medio	6%	7%	5%	6%	5%	5%	5%	6%	6%	7%	6%
Estrato Alto	7%	7%	8%	10%	9%	7%	9%	10%	10%	10%	6%

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH

Con respecto al **máximo nivel educativo alcanzado** tanto por los jóvenes como por los adultos, diferenciamos tres niveles: nivel educativo bajo, nivel educativo medio y nivel educativo alto, destacándose a continuación la diferenciación entre unos y otros de acuerdo al estrato de ingresos al que se pertenece. Así entre los jóvenes del estrato bajo observamos a lo largo de la serie histórica que algo más del cincuenta por ciento tiene un nivel educativo bajo y algo menos del 49% alcanza el nivel educativo medio. Ambas situaciones aunque con ciertas oscilaciones se mantienen a lo largo de la serie. Ahora bien, si analizamos la situación de los adultos del mismo estrato [estrato bajo] lo que surge es un comportamiento diferente al registrado en los jóvenes, dado que año a año lo que se evidencia es una mejora considerable en el nivel educativo de este grupo etario. Se reduce el porcentaje de adultos con nivel educativo bajo [de cifras cercanas al 70% se pasa al 55% en 2013] a la vez que aumenta el porcentaje de adultos con nivel educativo medio [del 25% promedio se pasa al 36% en 2013].

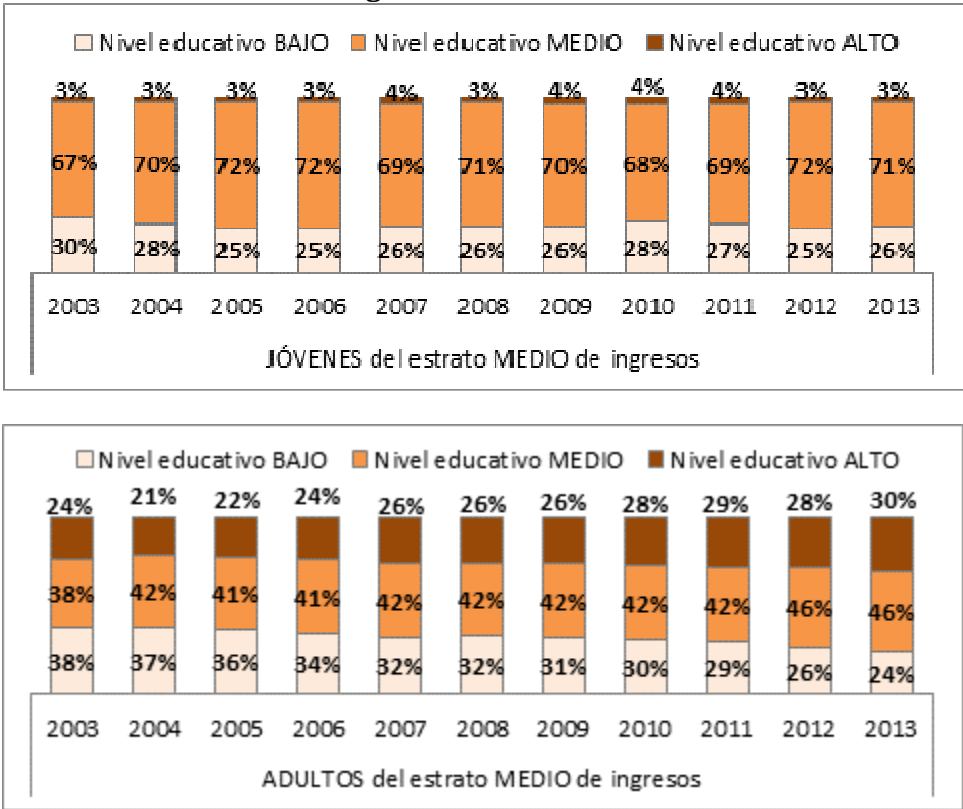
Gráfico 2: Porcentaje de jóvenes y adultos pertenecientes al estrato de ingresos bajo según nivel educativo



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH

Al centrar la atención en lo que ocurre en el estrato medio de ingreso, nuevamente la situación entre ambos grupos etarios [jóvenes y adultos] resulta diferente. Se destacan en particular [y nuevamente] las mejoras educativas en los adultos a lo largo de la serie [más adultos alcanzan el nivel medio y alto en contraposición al nivel bajo de educación] y vuelven a observarse pocos cambios en la situación educativa de los jóvenes. No obstante esto, se evidencian fuertes contrastes al considerar la situación de jóvenes y adultos del estrato bajo versus la situación de jóvenes y adultos del estrato medio, encontrándose éstos últimos en una mejor situación relativa que los grupos de menores ingresos.

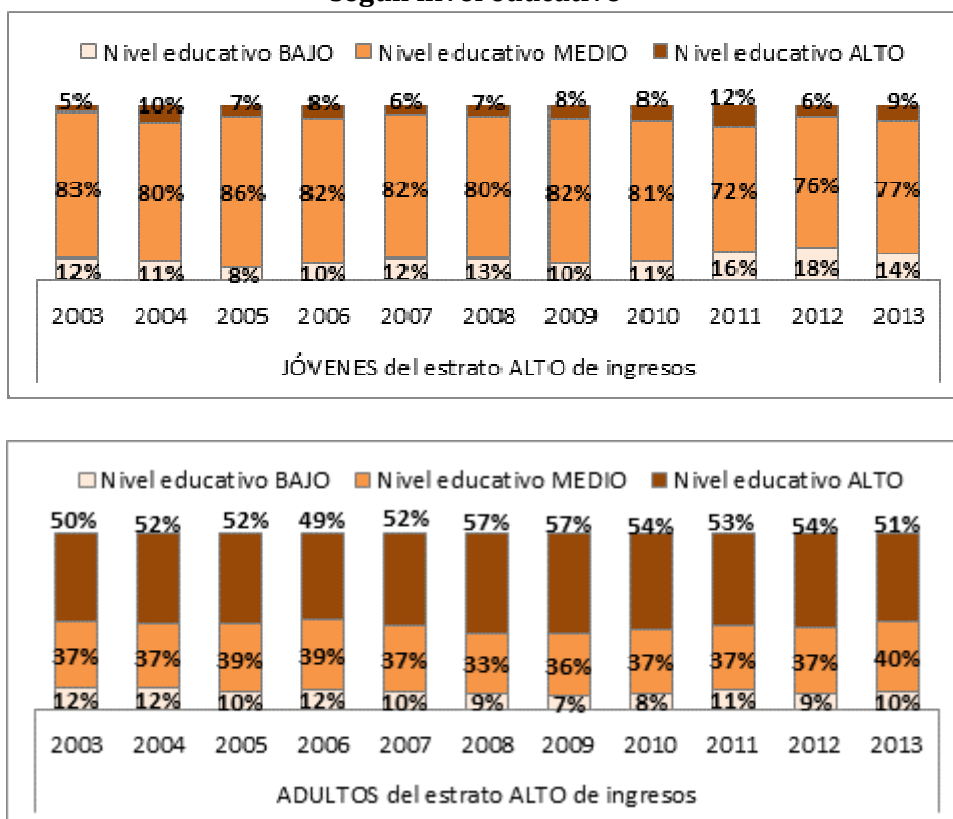
Gráfico 3: Porcentaje de jóvenes y adultos pertenecientes al estrato de ingresos medio según nivel educativo



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH

Finalmente, al analizar lo que ocurre en el estrato de ingresos altos, observamos que la mayoría de los jóvenes, esto es cerca del 80 por ciento a lo largo de la serie histórica, tienen nivel educativo medio en tanto que algo más del cincuenta por ciento de los adultos tienen nivel educativo alto, registrándose en este último grupo etario las mayores diferencias con el resto de los estratos.

Gráfico 4: Porcentaje de jóvenes y adultos pertenecientes al estrato de ingresos alto según nivel educativo



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH

En relación a la **integración [o no] de los jóvenes y de los adultos en el mercado laboral** se encontró que a lo largo de la década cerca del 45% del total de jóvenes de entre 18 y 24 años se encontraban ocupados. Ahora bien, si el análisis lo realizamos al interior de cada uno de los estratos económicos (bajo, medio y alto) el porcentaje de ocupados es inferior al 40% en el estrato bajo, en torno al 50% en el estrato medio y alrededor del 60% en el estrato alto. Esto podría derivar en una doble lectura, por un lado las mejores posibilidades de acceso al trabajo de los jóvenes que pertenecen a hogares con mayores ingresos o bien el hecho de que los jóvenes estén ocupados permite que el hogar incremente los ingresos y ubicarse así en un estrato más alto.

Tabla 5: Porcentajes de jóvenes ocupados según estrato de ingresos

	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013
Estrato Bajo	36%	37%	38%	39%	38%	37%	38%	37%	38%	38%	39%
Estrato Medio	47%	48%	50%	51%	52%	54%	52%	51%	55%	51%	51%
Estrato Alto	54%	56%	53%	61%	64%	60%	61%	64%	59%	65%	65%

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH

Al observar la situación de los adultos encontramos en primer lugar contrastes de acuerdo al estrato social de pertenencia de la misma manera que había ocurrido con los jóvenes, no obstante se destaca la mejor situación relativa de los adultos en término de porcentajes de ocupación lograda respecto de los jóvenes en cada uno de los estratos de ingresos y a lo largo del periodo analizado. Asimismo cabe destacar la casi plena ocupación de los adultos del estrato alto de ingresos cercana al cien por cien no ocurriendo lo mismo en el caso de los jóvenes del mismo estrato [96% en 2013 versus 65% en el caso de los jóvenes]. A la vez al comparar la situación de los adultos del estrato bajo versus la de los jóvenes del mismo estrato, nuevamente las diferencias resultan destacables: 67% de los adultos del estrato bajo de ingresos se hallaba ocupado en 2013 frente a un 39% de los jóvenes de igual procedencia.

Tabla 6: Porcentajes de adultos ocupados según estrato de ingresos

	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013
Estrato Bajo	65%	64%	66%	66%	66%	64%	66%	66%	65%	65%	67%
Estrato Medio	77%	81%	82%	83%	86%	86%	84%	85%	87%	86%	86%
Estrato Alto	91%	92%	90%	93%	96%	95%	95%	95%	95%	97%	96%

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH

Complementando lo anterior, también encontramos que cerca del **80% de los jóvenes ocupados son asalariados**, valor que se mantiene a lo largo de la serie y que no presenta importantes diferencias al interior de los estratos, más allá de evidenciarse un porcentaje levemente mayor de asalariados en el caso de los estratos medio y alto al compararse con el estrato bajo.

Tabla 7: Porcentajes de jóvenes ocupados asalariados según estrato de ingresos

	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013
Estrato Bajo	79%	82%	86%	84%	85%	88%	86%	87%	87%	85%	87%
Estrato Medio	88%	86%	88%	90%	94%	91%	91%	91%	92%	91%	91%
Estrato Alto	84%	88%	90%	90%	92%	90%	94%	84%	89%	94%	93%

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH

En similar sentido resultan muy altos los porcentajes de adultos asalariados en cada estrato de ingresos. A la vez, en relación a la situación de los jóvenes, lo que se observa es que si bien se mantienen los valores porcentuales altos, los mismos -para toda la serie analizada y todos los estratos- son inferiores a los valores registrados por los jóvenes, dando lugar a mayores porcentajes para los no asalariados.

Tabla 8: Porcentajes de adultos ocupados asalariados según estrato de ingresos

	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013
Estrato Bajo	75%	75%	74%	74%	75%	75%	72%	74%	74%	74%	73%
Estrato Medio	77%	79%	79%	81%	81%	80%	81%	79%	82%	79%	80%
Estrato Alto	75%	76%	74%	79%	78%	78%	80%	79%	82%	82%	80%

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH

Al analizar **la desocupación** lo que observamos es una tendencia decreciente en el caso de los jóvenes, sin embargo, al desagregar la información por categorías de ingreso lo que sobresale es que nuevamente son los jóvenes de hogares de mayores ingresos los que presentan una situación más favorable versus la registrada en los hogares de menores ingresos, no obstante también se destaca la caída importante en el porcentaje de jóvenes desocupados que evidencia el estrato bajo en oposición al comportamiento registrado por los estratos medio y alto.

Tabla 9: Porcentajes de los jóvenes desocupados según estrato de ingresos

	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013
Estrato Bajo	25%	24%	18%	17%	15%	13%	16%	13%	12%	13%	11%
Estrato Medio	16%	13%	12%	10%	9%	8%	9%	9%	8%	7%	10%
Estrato Alto	11%	7%	7%	8%	6%	4%	6%	6%	9%	5%	6%

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH

En cuanto al porcentaje de desocupación de los adultos de entre 30 y 45 años, también encontramos una mejora en los datos registrados en todos los estratos y en todo el periodo, no obstante al compararse con la situación de los jóvenes lo que se pone de manifiesto son los menores porcentajes de desocupación que tiene este grupo etario respecto de los de menor edad, ocurriendo esto en todos los estratos de ingresos y también a lo largo de la serie histórica. Asimismo vuelve a destacarse una situación de desventaja entre los adultos del estrato bajo versus los adultos de los estratos medio y alto.

Tabla 10: Porcentajes de adultos desocupados según estrato de ingresos

	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013
Estrato Bajo	12%	13%	9%	10%	7%	8%	7%	6%	7%	7%	6%
Estrato Medio	7%	5%	4%	3%	2%	3%	4%	3%	2%	3%	3%
Estrato Alto	3%	3%	2%	1%	1%	2%	1%	1%	1%	1%	1%

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH

En ambas tablas los valores no representan tasas de desocupación. Las categorías de estratos medio y alto fueron colapsadas debido a que las estimaciones para el nivel alto presentaban un nivel de error elevado.

Por último, analizamos la **situación de inactividad** y además el porcentaje de **amas de casa** al interior de este agrupamiento [el de los inactivos], tanto en jóvenes como en adultos de estratos de ingresos diferentes. En tal sentido, encontramos mayores porcentajes de inactividad en los jóvenes que en los adultos a lo largo de todo el periodo y de todos los estratos de ingresos.

Tabla 11: Porcentajes de jóvenes inactivos según estrato de ingresos

	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013
Estrato Bajo	38%	38%	43%	43%	46%	50%	46%	51%	50%	49%	50%
Estrato Medio	36%	38%	38%	39%	39%	38%	39%	40%	37%	42%	39%
Estrato Alto	35%	37%	40%	31%	30%	37%	33%	30%	32%	30%	29%

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH

Tabla 12: Porcentajes de adultos inactivos según estrato de ingresos

	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013
Estrato Bajo	23%	23%	25%	24%	27%	28%	27%	27%	27%	28%	27%
Estrato Medio	16%	14%	13%	13%	12%	12%	12%	12%	11%	11%	11%
Estrato Alto	6%	6%	8%	5%	4%	3%	4%	4%	4%	2%	3%

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH

Complementando esta información encontramos que son muy bajos los porcentajes de jóvenes que se declararan amas de casa si se compara con la situación de los adultos. No obstante destacarse importantes diferencias en el grupo juvenil al analizarse en términos de estratos de ingresos tal como se desprende de la siguiente tabla: son mayores los jóvenes que se declaran amas de casa en el estrato bajo que en el estrato medio y que en el estrato alto.

Tabla 13: Porcentajes de jóvenes inactivos amas de casa según estrato de ingresos

	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013
Estrato Bajo	30%	29%	30%	32%	31%	30%	28%	27%	28%	25%	26%
Estrato Medio	14%	15%	11%	13%	17%	12%	14%	14%	12%	13%	11%
Estrato Alto	5%	5%	4%	4%	2%	3%	1%	7%	2%	10%	9%

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH

Tabla 14: Porcentajes de adultos inactivos amas de casa según estrato de ingresos

	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013
Estrato Bajo	81%	79%	81%	80%	80%	80%	79%	79%	76%	78%	72%
Estrato Medio	76%	75%	83%	76%	81%	77%	80%	73%	73%	73%	63%
Estrato Alto	75%	77%	72%	72%	77%	75%	62%	69%	59%	76%	52%

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH

Por último, hacemos un comentario adicional sobre la situación particular de los **jóvenes que no trabajan, no buscan trabajo y tampoco estudian**. En tal sentido, encontramos que alrededor de un 15% presenta esta situación a lo largo de todo el período, pero los porcentajes ascienden al 20% si se trata de jóvenes de hogares del estrato bajo. Asimismo y más allá de estos resultados, entendemos la importancia de profundizar en esta última temática.

REFLEXIONES FINALES

Comenzamos este trabajo haciendo referencia a la existencia de juventudes múltiples y heterogéneas en sociedades desiguales a la vez que destacamos la importancia de su reconocimiento y visibilización, como parte de una estrategia de integración que los contenga y que los incluya. En ese contexto, luego de hacer un recorrido por los problemas que afectan a los jóvenes de nuestra región y de nuestro país, encontramos que el desempleo y las dificultades de inserción laboral junto a insuficiencia de la formación educativa, en un contexto de desigualdad y exclusión, aparecen entre los problemas más visibles, que se ven agravados muchas veces si se compara la situación de los jóvenes respecto a la evidenciada por los adultos.

Bajo este marco propusimos caracterizar, utilizando información de la EPH relevada por el INDEC, la integración en nuestro país de los jóvenes de entre 18 y 24 años y la de los adultos jóvenes de entre 30 y 45 años al sistema educativo y al mercado laboral a partir de considerar diferentes grados de desigualdad social que asociamos en este trabajo a diferentes estratos económicos: alto, medio y bajo. Así, luego de identificar la distribución de jóvenes y adultos por estrato de ingresos encontramos que la asistencia de los jóvenes a los establecimientos educativos es mayor en los estratos altos y medios y menor en los estratos bajos, no obstante evidenciarse mejoras a lo largo de los años en los jóvenes de este último sector en contraposición a lo ocurrido con los del estrato alto. También se pudo observar que en términos relativos y a lo largo de la década continúan siendo los jóvenes de los estratos bajos los que presentan mayores dificultades para terminar el nivel medio en abierta oposición a lo que ocurre con los jóvenes de estratos medios y altos. A la vez, en el caso de los adultos, encontramos tanto estabilidad en los valores de asistencia escolar como

porcentajes muy inferiores en comparación con los que presentan los jóvenes en todos los estratos de ingresos. Con relación al máximo nivel educativo alcanzado por los adultos, en los estratos de ingresos bajo y medio encontramos a lo largo de la serie analizada, no solo mayor formación que en el caso de los adultos, sino también mejoras relativas considerables a lo largo de la década.

Con relación a la inserción laboral, si bien la cantidad de jóvenes ocupados se mantiene a lo largo de los años en torno a un valor similar, nuevamente sobresalen diferencias notables entre la situación de quienes pertenecen a estratos bajos, versus la situación que presentan quienes se agrupan en estratos de mayores ingresos. En relación a esto, encontramos que la gran mayoría de los jóvenes que se encuentran ocupados son asalariados, y que esta situación se mantiene con independencia del estrato económico. A su vez, al comparar esta situación con la de los adultos, nuevamente observamos que los adultos de los diferentes estratos de ingresos presentan mejores porcentajes de ocupación, también como asalariados, a la vez que vuelve a destacarse que son quienes forman parte del estrato más alto quienes se encuentran en la mejor situación.

Reconocimos que a pesar de que los datos de desocupación manifiestan una tendencia decreciente en los jóvenes de diferentes estratos, el porcentaje de desempleados es mayor en los jóvenes del estrato bajo, a pesar que la caída en este grupo resultó más marcada que en el estrato medio y alto. Asimismo, al analizar comparativamente la situación de los adultos frente a la desocupación, lo que encontramos es una mejor situación relativa, en todos los estratos y a lo largo de la serie. Finalmente encontramos que los porcentajes de jóvenes inactivos resultaron mayores que los de los adultos en todos los estratos, a la vez que fueron notablemente menores los porcentajes de jóvenes que se manifestaron como amas de casa que los porcentajes correspondientes a los adultos.

De esta manera, lo que pudimos poner en evidencia es una cuantificación preliminar - que debe continuar profundizándose a futuro- de la situación de desventaja que presentan los jóvenes versus los adultos en relación a su integración al sistema educativo y al mercado laboral y en particular la mayor vulnerabilidad que registran

los jóvenes que forman parte de los estratos más bajos. Asimismo entendemos la importancia de complementar los datos cuantitativos con información cualitativa que permita una mejor aproximación a la problemática laboral y educativa de jóvenes y adultos de diferentes estratos de ingresos.

En tal sentido, propiciamos estudios complementarios que permitan individualizar situaciones y trayectorias particulares de los jóvenes y los adultos en relación al estudio y al trabajo, a partir de voces y expresiones de los mismos jóvenes y adultos que forman parte de los diferentes estratos sociales y en particular de los jóvenes de los estratos más bajos que son quienes evidencian una mayor vulnerabilidad a la integración educativa y laboral: por ser jóvenes y por ser pobres.

BIBLIOGRAFÍA

Duarte, K. (2000): ¿Juventud o Jóvenes? Acerca de cómo mirar y remirar a las juventudes de nuestro continente. Última Década N°13. CIDPA. Chile.

Gentile, N. (2012): ¿Qué historia sabemos de las personas reconocidas como pobres por las estadísticas? (...). I Encuentro Estado, Políticas Sociales y Sociedad. Debates Latinoamericanos. UNICEN. Tandil.

Gentile, N. y Sowyn, F. (2013^a): Jóvenes hablando de jóvenes de sectores populares (...). Encuentro Reg. de Estudios del Trabajo, Tandil, junio 2013.

Gentile, N. y Sowyn, F. (2013^b): La juventud que no miramos (...). Jornadas Internacionales “Sociedad, Estado y Universidad”, junio 2013, Villa María.

INDEC (2011): Errores de muestreo en la estimación de totales de personas a partir de una base trimestral.

Jacinto, C. (2004): “¿Educar para que trabajo? Discutiendo rumbos en América Latina”. Ediciones La Crujía, Buenos Aires-Argentina.

Jacinto, C. y Gallart, M. A. (1998): “Por una segunda oportunidad. La formación para el trabajo de jóvenes vulnerables”. Organización Internacional del Trabajo/ Centro Interamericano para el Desarrollo del Conocimiento en la Formación Profesional (OIT/Cinterfor), Montevideo-Uruguay.

Margulis, M. y Urresti, M. (1998): La construcción social de la condición de juventud". En Viviendo a Toda. Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades". Universidad Central. Siglo del Hombre Editores. Colombia.

OIJ (2008): Juventud y Desarrollo. 2008: Nuevos desafíos con las y los Jóvenes de Iberoamérica. OIJ - Secretaría General Iberoamericana. España.

OIJ-CEPAL (2004): La juventud en Iberoamérica Tendencias y urgencias Comisión Económica. Chile.

OIT (2012): Impulso a la empleabilidad de Los jóvenes desfavorecidos. Competencias para el empleo. Orientaciones de política.

ONU (2008): Situación y Desafíos de la juventud en Iberoamérica" <<http://segib.org/social/files/2010/09/Situacion-desafios-juventud-iberoamericana.pdf>>. [Consultado: 3 de mar 2012]

PNUD (2009): Informe sobre desarrollo humano para Mercosur 2009-2010. Innovar para incluir: jóvenes y desarrollo humano.

Salvia, A. y Tuñón, I. (2002): "Los jóvenes trabajadores frente a la Educación, el Desempleo y el deterioro social en Argentina". Proyecto PROSUR 2002, Fundación Friedrich Ebert – Argentina – Chile.

Salvia, A. y Tuñón, I. (2008): "Los jóvenes pobres como objeto de políticas públicas. ¿Una oportunidad para la inclusión social?". En: Salvia, A. (comp.): Jóvenes promesas. Trabajo, educación y exclusión social de jóvenes pobres en la Argentina. Miño Davila. UBA.

Steinberg, M. (2004): Juventud y Primer Empleo. Instituto de formación de líderes sociales. Cuaderno de formación N° 11.

Veza, E. y Bertranou, F. (2011): Un nexo por construir: jóvenes y trabajo decente en Argentina. Radiografía del mercado de trabajo y las principales intervenciones. Oficina de la OIT para la Argentina.

ⁱ De acuerdo al INDEC, el aumento del PBI a precios constantes entre 2004 y 2013 (comparando datos anualizados del 2º cuatrimestre) fue del 82,7%. La tasa de desocupación para los 28 aglomerados urbanos en el 2º trimestre de 2004 era de 14,8% y para los 31 aglomerados urbanos en el 2º trimestre de 2013 fue de 7.2%. También destacamos la caída en la pobreza (coyuntural y estructural) a partir de considerar diferentes indicadores nacionales e internacionales que miden la evolución de la misma (INDEC, Banco Mundial. CEPAL).

ⁱⁱEstrato Bajo: deciles 1 a 4, Estrato Medio: deciles 5 a 8, Estrato Alto: deciles 9 y 10